
Migración de jóvenes indígenas en América Latina

Fabiana Del Popolo¹
Bruno Ribotta²

Resumen

Esta investigación se propone brindar un panorama regional acerca de la distribución territorial y las migraciones internas de los jóvenes indígenas de América Latina, contrastando diferencias respecto al resto de jóvenes, sobre la base de los censos de la ronda 2000. Puntualmente, se analiza la situación en Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y Paraguay. Con ello se espera contribuir a subsanar, en parte, el vacío de información en este aspecto, y abrir interrogantes para líneas de investigación futuras, y desafíos de políticas.

Palabras clave: juventud indígena, migración interna.

Abstract

Migration of young indigenous people in Latin America

This research aims to provide a regional overview about the territorial distribution and internal migration of young indigenous people in Latin America, taking into account disparities, based on the 2000 censuses round. Specifically, it examines the situation in Bolivia, Brazil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Mexico, Nicaragua, Panama and Paraguay. This is expected to help address the lack of information in this area, and ask questions for future research, and to define public policy.

Key words: indigenous youth, internal migration.

1 Oficial de Asuntos de Población del CELADE, División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, fabiana.delpopolo@cepal.org

2 Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, brunoribo@yahoo.com.ar

Los jóvenes indígenas en el contexto actual

En América Latina y el Caribe conviven colectivos de jóvenes muy heterogéneos en términos territoriales, demográficos, sociales y culturales. Aunque la información disponible es fragmentaria, se puede afirmar que persisten fuertes inequidades en la región, que ponen en desventaja a las y los jóvenes indígenas. En particular, la juventud indígena constituye el grupo más vulnerable dentro de su pueblo, el que muestra preocupación porque sus jóvenes se distancian de su propia cultura y a la vez sufren el rechazo del resto de la sociedad, en el marco de la discriminación estructural que les afecta.

Asimismo, una serie de factores como la pobreza, la presión demográfica sobre sus territorios, el deterioro de los mismos, la invasión de empresas extractivas, la falta de acceso a la educación, entre otros, están propiciando una fuerte migración desde las comunidades de origen hacia otras zonas rurales o hacia las ciudades. No obstante, poco se sabe acerca de la magnitud de estas migraciones, del rol que ocupan los jóvenes en estos movimientos y del impacto que esto ocasiona en la organización familiar y social de las comunidades y en los propios jóvenes. Esto supone considerar tanto los derechos individuales de los jóvenes migrantes y los derechos colectivos, en tanto indígenas, cuyos estándares se sintetizan en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (2007).

Uno de los principales problemas para enfrentar los desafíos que supone el desarrollo de políticas tendientes a realizar los derechos de las y los jóvenes indígenas es la falta de información sistemática y de calidad. Esta se constituye en una demanda recurrente por parte de los gobiernos, las organizaciones indígenas y los organismos internacionales, por su carácter de herramienta técnica fundamental y su innegable componente político.

La principal limitación para atender a estas demandas es la falta de identificación étnica en las diferentes fuentes de datos. Afortunadamente, en la ronda de censos de 2000 la mayoría de los países de la región incluyó al menos una pregunta de este tipo, brindando así una oportunidad estadística notable para avanzar en la visualización de las condiciones de vida de estos grupos. El censo constituye por el momento una fuente primordial, que por su carácter universal permite obtener indicadores incluso para poblaciones minoritarias por su volumen poblacional (lo que no quita que, en algunos países, los pueblos indígenas representen claras mayorías), así como para realizar desagregaciones geográficas y socioeconómicas de interés. Más aún

el censo constituye la única fuente de datos que puede brindar información cuantitativa relevante para el estudio de las migraciones. Sin embargo, también se reconoce que el censo impone ciertas restricciones para el abordaje y profundización de los asuntos del desarrollo.

Con todo, este documento apunta a brindar un panorama regional acerca de la distribución territorial y las migraciones de los jóvenes indígenas en América Latina, sobre la base de los censos disponibles en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Se espera contribuir con ello a cubrir, en parte, el vacío de información en este asunto, y abrir interrogantes para líneas de investigación futuras, y desafíos de políticas.

Aspectos conceptuales y metodológicos

Diversidad cultural y construcción social de la juventud

El concepto de «juventud» no solo debe ser asociado a un estado de desarrollo biológico de los individuos, o a la etapa de transición entre la infancia y la vida adulta. Las sociedades y las culturas le otorgan diversos significados, a partir de los cuales organizan prácticas y asocian ciertos derechos, obligaciones y habilidades.

La transición entre la infancia y la vida adulta tiene una base biológica referida al proceso de maduración sexual y al desarrollo corporal. Sin embargo, las diversas sociedades y culturas confieren diferentes significados a estos cambios y desarrollan ritos que marcan sus límites. Lo que se entiende por juventud es muy cambiante, y tiene distinta duración y consideración social. Por lo tanto, en este documento se asumirá la perspectiva antropológica, que la define como una «construcción social», relativa en el tiempo y en el espacio.

No todas las sociedades reconocen un estadio nítidamente diferenciado entre la infancia y la adultez. Es por ello, por ejemplo, que varios investigadores se han llegado a preguntar si es que existe la juventud indígena y rural (Ortiz, 2002). A pesar de esta discusión, el movimiento indígena de América Latina reconoce el concepto de juventud indígena y hace varios años que ha comenzado a gestarse un movimiento propio de jóvenes indígenas, con demandas y propuestas específicas.

Por lo tanto, no es posible definir a los jóvenes solo en base a condiciones biológicas o psicológicas, o a partir de rangos de edad predefinidos —aunque esto puede ser válido desde un punto de vista metodológico—. Por ejemplo, el término «niños(as)» es establecido mundialmente a partir de la Convención sobre los Derechos del Niño (1989),

que considera como tales a los menores de 18 años. Por su parte, la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes (2005) define como jóvenes a «todas las personas [...] comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad» (OIJ, 2005, p. 3). Si bien estas puntualizaciones son útiles a los fines prácticos, no debe perderse de vista la imposibilidad de encontrar una definición unívoca de juventud.

Roles y funciones socioculturales

Desde temprana edad, los niños y niñas indígenas se integran, en la medida de sus posibilidades, a las actividades que desempeñan los adultos. De esta manera, por medio de juegos, imitando y colaborando, aprenden a ser miembros de la familia y de la comunidad de la cual forman parte, y por tanto, aprenden las diversas manifestaciones de su identidad. En líneas generales, el proceso de socialización primaria se conjuga con la incorporación al sistema productivo familiar y comunal (López, 2004).

Ser «joven» en una comunidad indígena significa asumir roles y funciones socioculturalmente determinados, que en general se traducen en responsabilidades: entre estas se encuentra la migración o movilidad territorial. Como mecanismo ancestral de socialización, los jóvenes tienen que trabajar desde una edad muy corta, ayudando a sus padres en los quehaceres del hogar, los cultivos, el cuidado de los animales, la pesca u otro tipo de actividades que dan sustento a la familia. Otra manifestación de esta forma de socialización es la unión en matrimonio, por la que adquieren las responsabilidades que implica formar una familia.

En muchos de los pueblos indígenas, el paso de un estadio a otro del ciclo de la vida es evidente, y a menudo queda limitado por ritos de paso o de iniciación (Del Popolo, López y Acuña, 2009). Por ejemplo, los mayas de la península de Yucatán tenían una ceremonia que se denominaba *EmKu* (Bajada de Dios); en ella eran retiradas las cuentas que los jóvenes tenían atadas a la cintura como símbolo de virginidad, y a partir de ese momento podían casarse con quien sus padres decidieran.³

Entre los mbyá guaraní que habitan la provincia de Misiones en Argentina, al llegar a la adolescencia varones y mujeres son designados *ñe'enguchu* e *ñe'engue* respectivamente (Del Popolo, López y Acuña, 2009). En los varones, la transición está señalada por el cambio de la voz, y en las mujeres por la primera menstruación, a la que sigue un

3 Puede verse una descripción detallada del rito en De Landa (s.f.), *Relación de las cosas de Yucatán*, [en línea] <<http://www.wayeb.org/download/resources/landa.pdf>>.

período de reposo y reclusión. En ambos casos, los jóvenes reciben de sus parientes un conjunto de consejos relacionados con sus futuros roles adultos. A las mujeres, además, se les corta el cabello y se les aplica pintura facial elaborada con miel de abeja. Estas prácticas aún se mantienen en muchas aldeas mbyá, a diferencia del ritual de iniciación masculina, representado por la perforación del labio inferior y la colocación del tembetá, que ya no se realiza desde hace algunas décadas. Tanto las mujeres como los hombres están en condiciones de casarse o «acompañarse» siempre que demuestren a sus padres y suegros responsabilidad y habilidad para desempeñar las tareas asignadas como futuros esposos. Solo a partir del nacimiento del primer hijo, hombres y mujeres son denominados *karai* y *kuña karai* respectivamente, términos que significan «adulto/a» o «señor/a».⁴

Los cambios socioculturales, económicos, políticos y territoriales que los pueblos indígenas están experimentando en la actualidad, impactan también en los roles y significados de la juventud. El acceso a las vías y medios de comunicación y transporte, la influencia de la escolarización, la alfabetización y la enseñanza del castellano, la apertura a diversas actividades laborales y la migración hacen, por ejemplo, que las grandes diferencias entre los jóvenes rurales y los urbanos se diluyan. Las transformaciones y el acceso a los medios de comunicación promueven una mayor convivencia e intercambio de ideas, prácticas y conocimientos entre jóvenes de muy diversos contextos.

Las y los jóvenes indígenas se encuentran hoy en el centro de varias tensiones. Por un lado, son considerados por sus comunidades «el porvenir», y en ellos recae la responsabilidad de la continuidad biológica y social del «ser indígena». Frente al mundo no indígena, los jóvenes demandan más inclusión y la posibilidad de acceder a cierto desarrollo económico y social. A su vez, ante el mundo adulto, los jóvenes indígenas reclaman mayores espacios de participación y decisión (IWGIA, 2005; Del Popolo, López y Acuña, 2009).

La identificación étnica en las fuentes de datos

A las complejidades que se asocian con la definición y categorización social de la juventud en contextos culturales diferentes al hegemónico (y que en este caso se resuelven operativamente a partir de límites de edades), se suman las dificultades de incluir en los instru-

4 Para mayor información, puede consultarse el trabajo de tesis de Carolina Remorini, «Aporte a la caracterización etnográfica de los procesos de salud-enfermedad en las primeras etapas del ciclo vital, en comunidades mbya-guaraní de Misiones, República Argentina», La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, 2008, número de tesis: 0960.

mentos estadísticos preguntas que permitan definir quiénes de estos jóvenes son indígenas o afrodescendientes.

La inclusión del enfoque étnico en las fuentes de datos demográficos y sociales, como censos de población, encuestas de hogares y registros de salud, forma parte de las nuevas demandas tendientes a una ampliación de la ciudadanía, para buscar una mayor participación basada en la diferencia y el pluralismo cultural. Es decir, ampliar la «titularidad de derechos» a los pueblos y jóvenes indígenas requiere, entre otros asuntos, disponer de información relevante, confiable y oportuna, vista como una herramienta técnica y política (CEPAL, 2006). Avanzar en ello, bajo la perspectiva señalada, supone como primer paso la adopción de una definición conceptual al respecto.⁵

Acerca de las fuentes y los criterios de clasificación

Una revisión exhaustiva de las fuentes de datos de los países de América Latina demuestra que, de manera generalizada, es en los censos de población donde más se han incorporado preguntas para identificar a indígenas. Asimismo, el censo es la fuente primordial para los estudios de migración que apunten a brindar una cuantificación de este fenómeno así como la identificación de los flujos migratorios y una caracterización de los migrantes.

Es por ello que este diagnóstico, que apunta a proveer una mirada regional de la situación de la migración de los jóvenes indígenas, utiliza como fuente principal los censos de población. De esta manera se han procesado los microdatos censales disponibles en el CELADE para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Paraguay. En todos los casos se utilizó el criterio de la autoidentificación.⁶

La formulación de las preguntas censales y las categorías consideradas varían de un país a otro, dejando en evidencia un problema semántico respecto a qué se entiende por esta autoidentificación o autoadscripción (Del Popolo, 2008a). Otra diferencia observada entre los países tiene que ver con los términos utilizados en la redacción de la pregunta, ya sea porque hacen referencia a diferentes dimensiones de la definición de grupo étnico (por ejemplo, al indagar si la persona

5 Este documento no pretende entrar en un debate conceptual sobre lo étnico, lo indígena o lo afrodescendiente. Para un detalle pormenorizado de este tema y su relación con la inclusión de estos asuntos en las fuentes de datos, véanse Schkolnik y Del Popolo (2005) y Del Popolo (2008a).

6 En Bolivia, la condición étnica de la población menor de 15 años fue imputada según la del jefe y cónyuge del hogar. En tal carácter, se consideró indígenas a los menores de 15 años que residen en hogares con jefe indígena sin cónyuge, o con jefe y cónyuge indígenas.

«desciende» o si «pertenece» a un pueblo indígena) o porque implican distintos grados de exigencia respecto de un compromiso de pertenencia en el plano subjetivo (por ejemplo, cuando se alude a «pueblo» o a «cultura»). Un tercer elemento tiene que ver con los diferentes significados locales de las categorías usadas y sus variaciones sociales y territoriales. En definitiva, las decisiones conceptuales y metodológicas adoptadas por cada país, y que configuraron el sistema de clasificación utilizado, tienen un impacto directo en la cuantificación y características sociodemográficas de los jóvenes indígenas.

Junto con ello, otros problemas metodológicos y operativos pueden afectar las estimaciones (además del diseño, contenido y redacción de las preguntas), tales como la cobertura, sobre todo en las zonas de difícil acceso; la falta de capacitación de los encuestadores, la dificultad de comunicación en áreas multilingües y la falta de participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en los operativos (Del Popolo, 2008a). Además, la autoidentificación está influenciada por el contexto sociopolítico del país. Simplificando las cosas, en un ambiente de discriminación estructural, jóvenes indígenas pueden no declararse como tales, sobre todo en el medio urbano; en contextos de revitalización étnica, en cambio, personas que no pertenecen a determinado grupo étnico pueden autoadscribirse a él por afinidad, o por acceso a políticas específicas, entre otras razones, aunque esta última situación parece tener una menor incidencia que la primera (CEPAL, 2006).

Sin perjuicio de lo anterior, y reconociendo las limitaciones que aún puede presentar la información recogida bajo este criterio de clasificación, en la actualidad la autoidentificación se considera imprescindible para dimensionar la magnitud de la población y de los jóvenes indígenas en las fuentes de datos sociodemográficos. No obstante, es necesario revisar aquellos aspectos que generan sesgos en las mediciones estadísticas, y tener presente que estas no son más que aproximaciones en el intento de cuantificar y caracterizar a estos grupos.

Territorio y migración: alcances de la información censal

A fin de hacer comparable el análisis para los 10 países, el examen de la distribución territorial y la migración interna se han considerado las unidades político-administrativas de cada una de ellas, lo que lleva a la necesidad de señalar algunos aspectos relevantes para ponderar los alcances del análisis.

De acuerdo con la perspectiva de los derechos territoriales, los sistemas estadísticos deberían ser capaces de brindar información sobre los diversos aspectos que configuran los territorios indígenas (sociales, demográficos, bióticos, fisiográficos, etcétera), incluida la ubicación

de los asentamientos humanos y su distribución espacial (Del Popolo, 2008b). Un elemento clave es poder determinar los límites geográficos del territorio —el lugar de origen de las migraciones—, considerando los límites reales de la interacción sociocultural de cada pueblo.⁷

Si bien la mayoría de los países latinoamericanos ha avanzado significativamente en el reconocimiento constitucional e inclusive en el reconocimiento jurídico en materia territorial, su implementación ha sido muy deficiente (Toledo, 2005). La situación señalada se refleja en la falta de información, generalizada en la región, relativa a las unidades territoriales indígenas. En primer lugar, en general se carece de una cartografía que delimite esos territorios y permita efectuar una geo-referenciación válida vinculando la información censal con la territorial. Sin embargo, cabe señalar avances registrados en la región, como en el caso de Brasil y Costa Rica en donde los institutos nacionales de estadística consideran la cartografía asociada a los territorios indígenas, y en Perú, para el caso de los pueblos amazónicos. En los casos de Paraguay y Venezuela, únicos países que realizaron un censo indígena a inicios de este siglo, existe una identificación geográfica de comunidades en las bases censales.

Más allá de casos puntuales, se advierte que, en general, las unidades político-administrativas suelen no coincidir con los territorios indígenas, por más que se tomen a escalas menores. Ello afecta aún más el análisis cuando se refiere a los pueblos, así por ejemplo, los mixtecos en México están divididos en tres entidades federativas distintas. Por otra parte, aun cuando existe una delimitación legal, no necesariamente se corresponde con su espacio territorial. Por ejemplo, en Panamá, según el censo de 2000, un 60% de la población del pueblo ngöbe residía en la comarca homónima y la mayoría restante residía en las provincias limítrofes de Bocas del Toro y Chiriquí, con una presencia significativa en las zonas rurales aledañas a la comarca. En este sentido, la migración interprovincial captada por el censo estaría absorbiendo una movilidad interna asociada a sus formas de vida en los territorios ancestrales.

Sumado a las limitaciones previamente enunciadas, se reconoce que los indígenas también están presentes en todos los tipos de movilidad territorial, sea permanente o temporal, cíclica, pendular, estacional, o en los procesos de retorno. Asimismo, a la tradicional

7 Esta tarea puede resultar compleja cuando, por ejemplo, en un mismo espacio físico residen diversas etnias, o cuando los integrantes de un pueblo se extienden por un territorio atravesando extensas áreas geográficas del país (como en México y Guatemala); otro factor relevante tiene que ver con la voluntad política (Del Popolo, 2008b).

clasificación de migración interna e internacional, en el caso indígena debería considerarse también la movilidad territorial ancestral (CEPAL, 2006). En este estudio se analiza la migración interna reciente, es decir la ocurrida en los 5 años previos al censo, entre las unidades administrativas mayores (DAM),⁸ por tanto se examinará una de las tantas formas en las que los pueblos indígenas se «mueven», prestando particular atención a la situación de las y los jóvenes, definidos como la población entre 15 y 29 años.

Sin perjuicio de las limitaciones esbozadas, los pueblos indígenas se insertan en los estados nacionales, por lo que cobra sentido, en términos de políticas y programas, dar una mirada a partir de las divisiones político-administrativas del país. Esta perspectiva es útil también a los pueblos indígenas, para visualizar los asentamientos fuera de sus territorios y hacer sus propias lecturas de las dinámicas regionales y nacionales que les permitan posicionarse y convertirse en actores de poder (Gamboa, 2006).

Resultados obtenidos

¿Son las y los jóvenes indígenas menos propensos a migrar que el resto de los jóvenes a escala de DAM?

Por lo general, se asume que los pueblos indígenas —incluyendo a sus jóvenes— son eminentemente rurales, idea asociada a la residencia en territorios ancestrales (CEPAL, 2006). Sin embargo, la creciente urbanización y las migraciones campo-ciudad también los han alcanzado, aunque con importantes diferencias respecto a los no indígenas en cuanto a las magnitudes relativas, causas, itinerarios, significados y consecuencias. Los censos de la ronda de 2000 revelan que, en la región, alrededor de un 44% de los jóvenes indígenas reside en zonas urbanas, situación que es cercana al 80% en el caso de los no indígenas del mismo segmento etario (15 a 29 años).⁹

No obstante el panorama es heterogéneo. En Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Venezuela los jóvenes indígenas se asientan principalmente en ciudades, mientras que en otros ocho países de la región mantienen su predominio rural (Del Popolo, López y Acuña, 2009).

8 Bolivia, Nicaragua y Paraguay (departamento), Brasil (unidad federativa), Chile y Guatemala (región), Costa Rica (cantón), Ecuador y Panamá (provincia), México (entidad federativa).

9 De aquí en adelante y a fines de agilizar la lectura, se utilizará la denominación «los jóvenes», en el entendido de que se trata de las y los jóvenes.

Estos resultados obligan a incluir en las políticas públicas la perspectiva de los derechos de los pueblos y jóvenes indígenas, tanto individuales como colectivos, también en las ciudades, asumiendo la diversidad étnica y cultural en estos espacios.

Respecto a la migración interna reciente entre DAM, las cifras de la tabla 1 muestran que en la gran mayoría de los países (siete de diez), los jóvenes indígenas migran menos que los no indígenas, situación asociada al vínculo que mantienen con sus territorios, en tanto miembros de un pueblo originario. No obstante, se destacan las situaciones de Bolivia, Chile y Panamá, en las cuales no solamente los jóvenes indígenas migran relativamente más que los jóvenes no indígenas, sino que también muestran los mayores porcentajes. En estos países entre un 9% y un 12% de los jóvenes indígenas había migrado hacia otro departamento (Bolivia), región (Chile) o provincia (Panamá). Las cifras además evidencian la heterogeneidad regional, frente a los tres países señalados, Guatemala y Nicaragua muestran los menores porcentajes de jóvenes indígenas migrantes recientes a escalas de DAM (3,1% y 1,7%, respectivamente).

La tabla 1 también muestra que la selectividad por sexo, concretamente la feminización de las migraciones, es un fenómeno más marcado entre los jóvenes no indígenas, lo cual ha sido ampliamente estudiado en la región. En el caso de la juventud indígena, si bien se observa una cierta selectividad, en la mitad de los países analizados la intensidad de la migración es mayor entre los muchachos y en la otra mitad lo es entre las muchachas indígenas. Las decisiones de quienes migran dentro de una comunidad indígena están ligadas a las diversas formas de organización social de los pueblos y no se limitan únicamente al espacio individual y familiar. Por otro lado, una parte de estas migraciones se dan precisamente con todo el grupo familiar, y por ende las diferencias por sexo se estrechan.

Tabla 1. América Latina (10 países), censos 2000: porcentaje de jóvenes migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo, según condición indígena/no indígena y sexo

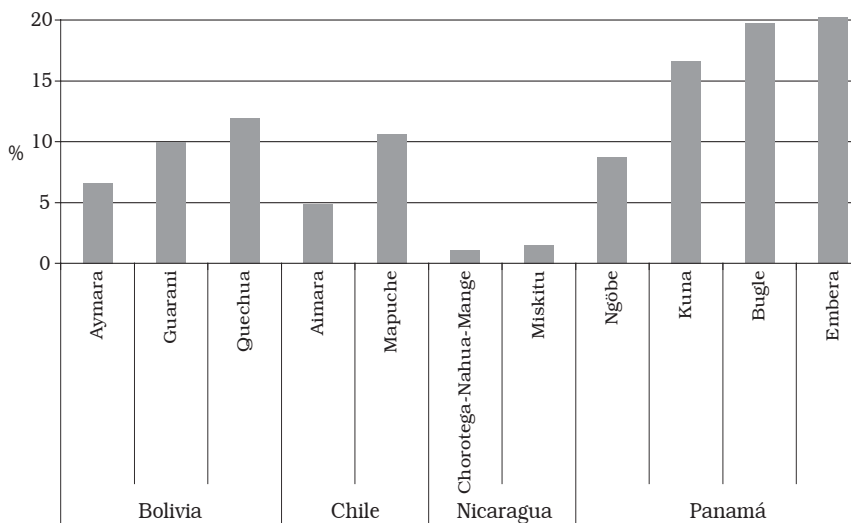
<i>País y fecha censal</i>	<i>Porcentaje de migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo</i>					
	<i>Jóvenes indígenas</i>			<i>Jóvenes no indígenas</i>		
	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Total</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Total</i>
Bolivia, 2001	9,1	9,7	9,4	8,5	8,7	8,6
Brasil, 2000	4,7	4,1	4,4	4,8	4,3	4,6
Chile, 2002	10,3	10,2	10,3	8,2	9,1	8,6
Costa Rica, 2000	6,6	6,3	6,4	7,4	6,8	7,1
Ecuador, 2001	7,0	7,7	7,3	7,8	8,2	8,0
Guatemala, 2002	3,0	3,2	3,1	4,8	4,1	4,5
México, 2000	5,0	4,5	4,8	6,3	5,8	6,0
Nicaragua, 2005	1,8	1,7	1,7	3,6	2,7	3,2
Panamá, 2000	10,9	13,8	12,3	9,7	8,3	9,0

Fuente: elaboración propia, sobre la base del procesamiento de microdatos censales disponibles en el CELADE, utilizando Redatam+SP.

Ligado a lo anterior, la migración interna de los jóvenes indígenas adquiere una configuración ciertamente diversa al interior de los países, cuando se presta atención a los pueblos de pertenencia. En efecto, tal como lo ilustra el gráfico 1, y solo para algunos pueblos indígenas, en el caso de Bolivia es mucho más intensa la migración interdepartamental de los jóvenes quechuas y guaraníes respecto a los aymaras, que incluso tienen una menor propensión que los muchachos no indígenas. También en Chile, los jóvenes aymaras migran menos, a escala de regiones, que los no indígenas y mucho menos respecto a los jóvenes mapuches. En Panamá, jóvenes bugle, embera y kunas sobresalen en el promedio indígena respectivo, y una menor intensidad migratoria, manifiestan los jóvenes ngöbes. Por su parte, Nicaragua, en donde la migración de jóvenes es relativamente baja, los pueblos del Pacífico lo hacen en menor proporción aún que los miskitus, cuyos territorios ancestrales se ubican en las regiones autónomas del Atlántico.

Como se mencionó, estos primeros resultados requieren un examen más detallado, no solamente a escalas territoriales menores, sino también considerando la migración internacional, especialmente la transfronteriza, así como la estacional y temporal. Así por ejemplo, un estudio realizado en Panamá, muestra que las personas del pueblo ngöbe tienen una mayor propensión a migrar de manera temporal respecto a los otros pueblos indígenas del país, mientras que en el caso de los kunas esta migración es más permanente (Quintero y Hughes, 2007).

Gráfico 1. Países seleccionados, censos 2000: porcentaje de jóvenes indígenas migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo, según pueblo de pertenencia



Fuente: elaboración propia, sobre la base del procesamiento de microdatos censales disponibles en el CELADE, utilizando Redatam+SP.

**¿Migran más los jóvenes indígenas respecto a otros grupos etarios?
¿Qué sucede respecto a la educación?**

Un estudio previo sobre los pueblos indígenas en su totalidad mostró que estos no escapan a la selectividad de la migración respecto a la edad (Rodríguez, 2007). En efecto, los migrantes indígenas tienen una representación de jóvenes más elevada, hecho que se corrobora a partir de los datos de la tabla 2. Más aún, estas cifras arrojan que la selectividad por edad es incluso más profunda entre los pueblos indígenas. Estudios etnográficos en la región dan cuenta de la importancia que adquieren las redes sociales en la migración de estos jóvenes indígenas, la cual no se remite únicamente a los lazos de parentesco sino también a los lazos que se tiene con las comunidades de origen y que se mantienen con los indígenas emigrados, notando que parte de estos jóvenes salen de sus comunidades aun siendo niños. No obstante, los más pequeños permanecen en los territorios de origen, al cuidado de las personas de mayor edad, aunque poco se sabe acerca de los impactos que esto produce en esta fragmentación de las familias y comunidades indígenas.

La pobreza en los territorios indígenas aparece como uno de los principales factores estructurales que causan esta migración, y ligado a ello, la necesidad de buscar empleo para la subsistencia familiar. Aun cuando acceden a las más bajas remuneraciones, producto de las menores oportunidades de empleo calificado asociado a una escolaridad más baja, la migración constituye una importante estrategia para la sobrevivencia de los pueblos indígenas, en las que los jóvenes juegan un rol fundamental. Estudios locales dan cuenta del aporte que hacen los jóvenes indígenas migrantes a sus comunidades de origen, tanto aquellos que se mueven al interior del país, como aquellos que traspasan las fronteras nacionales, y que puede incluir alimentación, ropa y calzado o medicinas. Tal es el caso de jóvenes aymaras de Bolivia; mapuches de Chile; kichwa-otavalos del Ecuador; jóvenes mam de Guatemala; mixtecos, zapotecos, amuzgos y popolucas de México; kunas, ngöbes, emberas y bugle de Panamá (Aravena, 2007; Quintero y Hughes, 2007; Lema, 2007; Girón, 2010; Caicedo, 2010). En algunos pueblos se ha constatado que las estrategias de apoyo familiar son recíprocas, ya que quienes permanecen en la comunidad continúan trabajando la tierra y cada cierto tiempo envían productos agrícolas a quienes residen en las ciudades (Aravena, 2007).

Tabla 2. América Latina (10 países), censos 2000: porcentaje de migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo, según condición indígena/no indígena y grupos de edades

<i>País y fecha censal</i>	<i>Porcentaje de migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo</i>					
	<i>Grupos de edad jóvenes indígenas</i>			<i>Grupos de edad jóvenes no indígenas</i>		
	5-14	15-29	30 y más	5-14	15-29	30 y más
Bolivia, 2001	3,9	9,4	4,5	4,7	8,6	5,3
Brasil, 2000	1,9	4,4	2,7	3,3	4,6	2,6
Chile, 2002	4,7	10,3	4,8	5,1	8,6	4,7
Costa Rica, 2000	3,5	6,4	4,7	5,4	7,1	4,8
Ecuador, 2001	2,4	7,3	2,7	4,2	8,0	4,1
Guatemala, 2002	1,7	3,1	1,8	2,9	4,5	2,8
México, 2000	1,9	4,8	2,2	4,0	6,0	3,7
Nicaragua, 2005	0,9	1,7	1,1	2,3	3,2	2,1
Panamá, 2000	5,2	12,3	7,6	3,8	9,0	5,5
Paraguay, 2002	2,8	4,0	3,3	5,8	11,1	6,4

Fuente: elaboración propia, sobre la base del procesamiento de microdatos censales disponibles en el CELADE, utilizando Redatam+SP.

La búsqueda de mejores oportunidades educativas también es considerada por algunos pueblos como un medio importante de movilidad social (CEPAL/BID, 2005a; Aravena, 2007; Girón, 2010). Al to-

mar en cuenta la condición de migrante, se observa que la intensidad de la migración reciente es sistemáticamente más elevada entre los jóvenes indígenas de mayor educación formal, aunque posiblemente este mayor nivel de instrucción es más bien el resultado de haber migrado (véase la tabla 3). Este comportamiento no es tan claro en el caso de los jóvenes no indígenas. Lo que sí es claro, es que aun cuando los jóvenes indígenas logran beneficiarse con un mayor acceso a la educación producto de la migración, sus niveles están muy por debajo comparada con la situación de jóvenes no indígenas, sean estos migrantes o no migrantes.

Tabla 3. América Latina (10 países), censos 2000: porcentaje de migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo, según condición indígena/no indígena y años de escolaridad formal

<i>País y fecha censal</i>	<i>Porcentaje de migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo</i>							
	<i>Años de estudio jóvenes indígenas</i>				<i>Años de estudio jóvenes no indígenas</i>			
	0-3	4-6	7-11	12 y más	0-3	4-6	7-11	12 y más
Bolivia, 2001	8,5	9,6	8,5	11,0	8,2	9,0	7,7	9,7
Brasil, 2000	2,3	4,6	6,3	9,0	4,7	5,2	4,2	4,6
Chile, 2002	7,9	9,5	9,4	11,8	6,0	6,6	6,6	10,5
Costa Rica, 2000	4,7	6,6	8,0	8,6	8,7	7,4	6,3	7,6
Ecuador, 2001	6,1	8,0	7,2	9,2	8,4	9,2	7,0	7,9
Guatemala, 2002	2,8	3,3	3,4	3,5	4,6	5,2	4,0	4,0
México, 2000	3,9	4,6	5,4	6,7	5,3	6,0	5,7	7,0
Nicaragua, 2005	1,4	1,2	2,0	3,9	3,5	3,4	2,8	3,4
Panamá, 2000	9,7	11,4	17,6	16,3	7,7	11,6	7,6	9,0
Paraguay, 2002	3,3	5,1	5,4	8,5	9,6	11,4	10,4	12,5

Fuente: elaboración propia, sobre la base del procesamiento de microdatos censales disponibles en el CELADE, utilizando Redatam+SP.

Los resultados anteriores se corresponden con los hallazgos de un estudio regional, que incluye 13 países de América Latina, y que constata que los jóvenes indígenas llegan a la escuela básica y se quedan en los primeros años sin lograr avanzar (Del Popolo, López y Acuña, 2009). Asimismo, los jóvenes indígenas que viven en el medio urbano alcanzan mayores niveles de educación que los residentes en ámbitos rurales; aunque las brechas étnicas persisten, e incluso en algunas ciudades se profundizan. Estas inequidades afectan aún más a las muchachas indígenas (Del Popolo, López y Acuña, 2009).

¿Hacia dónde migran los jóvenes indígenas a escala de DAM?

Los resultados censales de la ronda de 2000 ponen de manifiesto que los jóvenes indígenas residen principalmente en áreas que abar-

can asentamientos indígenas que se han mantenido desde la pre-conquista, en otras palabras, en sus territorios ancestrales. No obstante, también revelan que se encuentran distribuidos prácticamente en todo el territorio nacional y que efectivamente los datos hablan de una redistribución poblacional de la juventud indígena, producto de las migraciones (Del Popolo, López y Acuña, 2009).

En lo que se refiere a la migración reciente entre DAM, un primer hallazgo que surge de las matrices es que, en términos generales, existen diferencias entre jóvenes indígenas y no indígenas respecto a las áreas de expulsión y atracción. Respecto a las áreas de expulsión, en general se trata de aquellas en las que se asientan sus territorios ancestrales, y que suelen diferir del patrón de asentamiento no indígena (véase la tabla 4). No obstante, entre las primeras DAM de expulsión, en algunos países aparecen áreas que contienen a las grandes metrópolis, como la región metropolitana (Chile), San Pablo (Brasil), San José (Costa Rica) y Managua (Nicaragua), cuyos destinos sugieren que se trataría de una migración de retorno hacia sus territorios. De todas maneras, siempre es mayor la cantidad de jóvenes que emigran desde estas áreas de asentamiento histórico que los que regresan.

Tabla 4. América Latina (10 países), censos 2000: principales flujos migratorios de jóvenes entre DAM, en los 5 años previos al censo, según condición indígena/no indígena, y lugar de origen y destino

País y fecha censal	<i>Jóvenes migrantes indígenas</i>				<i>Jóvenes migrantes no indígenas</i>			
	<i>DAM origen</i>	<i>DAM destino</i>	<i>N.º</i>	<i>% sobre total migrantes</i>	<i>DAM origen</i>	<i>DAM destino</i>	<i>N.º</i>	<i>% sobre total migrantes</i>
<i>Bolivia,</i> 2001	Cochabamba	Santa Cruz	13.398	10,9	Cochabamba	Santa Cruz	6.663	8,3
	La Paz	Santa Cruz	8.437	6,9	Beni	Santa Cruz	6.202	7,7
	Potosí	Cochabamba	8.403	6,9	Chuquisaca	Santa Cruz	5.758	7,1
	La Paz	Cochabamba	8.114	6,6	La Paz	Santa Cruz	5.168	6,4
	Chuquisaca	Santa Cruz	7.905	6,5	Santa Cruz	Cochabamba	3.248	4,0
<i>Brasil,</i> 2000	Bahía	São Paulo	429	4,8	Bahía	São Paulo	152.646	7,1
	Minas Gerais	São Paulo	240	2,7	Minas Gerais	São Paulo	89.228	4,1
	Pernambuco	São Paulo	214	2,4	Pernambuco	São Paulo	70.357	3,3
	São Paulo	Minas Gerais	207	2,3	São Paulo	Minas Gerais	60.979	2,8
	Piauí	São Paulo	168	1,9	Paraná	São Paulo	53.888	2,5
<i>Chile,</i> 2002	Araucanía	Metropolitana	4.201	23,6	Bio Bio	Metropolitana	21.974	7,6
	Metropolitana	Araucanía	1.560	8,8	Valparaíso	Metropolitana	14.721	5,1
	Los Lagos	Metropolitana	1.289	7,3	Del Maule	Metropolitana	13.677	4,7
	Bio Bio	Metropolitana	1.021	5,7	Metropolitana	Valparaíso	13.590	4,7
	Metropolitana	Los Lagos	694	3,9	L. Gral. B. O'Higgins	Metropolitana	11.870	4,1
<i>Costa Rica,</i> 2000	Puntarenas	San José	181	17,9	San José	Heredia	5.322	8,0
	San José	Puntarenas	64	6,3	San José	Cartago	4.097	6,2
	Limón	San José	50	5,0	Puntarenas	San José	4.038	6,1
	San José	Limón	48	4,8	Alajuela	San José	3.980	6,0
	Puntarenas	Limón	43	4,3	San José	Alajuela	3.743	5,6
<i>Ecuador,</i> 2001	Chimborazo	Pichincha	2.154	13,7	Manabi	Guayas	19.084	7,7
	Chimborazo	Guayas	2.084	13,3	Manabi	Pichincha	15.619	6,3
	Cotopaxi	Pichincha	1.289	8,2	Los Rios	Guayas	11.335	4,6
	Imbabura	Pichincha	1.201	7,7	Guayas	Pichincha	7.707	3,1
	Napo	Orellana	344	2,2	Esmeraldas	Pichincha	7.189	2,9
<i>Guatemala,</i> 2002	Quiche	Guatemala	2.670	7,2	San Marcos	Guatemala	5.707	7,1
	San Marcos	Guatemala	1.996	5,4	Jutiapa	Guatemala	4.859	6,0
	Quiche	Escuintla	1.831	5,0	Escuintla	Guatemala	4.091	5,1
	Alta Verapaz	Peten	1.348	3,7	Santa Rosa	Guatemala	4.029	5,0
	Suchitepequez	Guatemala	1.283	3,5	Suchitepequez	Guatemala	2.934	3,6
<i>México,</i> 2000	Yucatán	Quintana Roo	4.407	5,8	D.F.	México	151.389	10,0
	Guerrero	Sinaloa	4.045	5,3	México	D.F.	81.965	5,4
	Oaxaca	D.F.	3.770	5,0	Veracruz-Llave	Tamaulipas	42.566	2,8
	Oaxaca	México	2.591	3,4	Sinaloa	Baja California	26.118	1,7
	Oaxaca	Baja California	2.523	3,3	Veracruz-Llave	México	24.498	1,6
<i>Nicaragua,</i> 2005	RAAN	Managua	174	14,3	Matagalpa	RAAN	1.998	4,5
	RAAN	RAAS	115	9,5	Matagalpa	Managua	1.928	4,3
	RAAS	RAAN	61	5,0	León	Managua	1.681	3,8
	Managua	RAAN	60	4,9	Managua	Masaya	1.534	3,4
	RAAS	Managua	56	4,6	Boaco	Managua	938	2,1

(continúa)

País y fecha censal	<i>Jóvenes migrantes indígenas</i>				<i>Jóvenes migrantes no indígenas</i>			
	<i>DAM origen</i>	<i>DAM destino</i>	<i>N.º</i>	<i>% sobre total migrantes</i>	<i>DAM origen</i>	<i>DAM destino</i>	<i>N.º</i>	<i>% sobre total migrantes</i>
Panamá, 2000	Comarca Kuna Yala	Panamá	2.064	22,1	Veraguas	Panamá	11.142	18,9
	Comarca Ngöbe Buglé	Chiriquí	1.950	20,9	Chiriquí	Panamá	10.701	18,2
	Darién	Panamá	1.019	10,9	Coclé	Panamá	8.033	13,7
	Comarca Ngöbe Buglé	Bocas del Toro	973	10,4	Herrera	Panamá	3.219	5,5
	Chiriquí	Panamá	714	7,6	Colón	Panamá	2.848	4,8
Paraguay, 2002	Boquerón	Pdte. Hayes	85	9,3	Asunción	Central	18.428	12,3
	Pdte. Hayes	Boquerón	83	9,1	Central	Asunción	9.949	6,6
	San Pedro	Canindeyú	53	5,8	San Pedro	Central	5.405	3,6
	Alto Paraná	Canindeyú	53	5,8	Caaguazú	Central	5.118	3,4
	Caaguazú	Alto Paraná	30	3,3	Paraguari	Central	4.457	3,0

Fuente: elaboración propia, sobre la base del procesamiento de microdatos censales disponibles en el CELADE, utilizando Redatam+SP.

En lo que atañe a la primera DAM de atracción, en cinco países coincide para jóvenes indígenas y no indígenas (Bolivia, Brasil, Chile, Guatemala y Panamá), mientras que en los cinco restantes, difiere (Costa Rica, Ecuador, México, Nicaragua y Paraguay). En general, se trata de las áreas de mayor desarrollo económico y social, las que suelen contener a las ciudades principales del país. Respecto a la segunda, tercera, cuarta y quinta DAM de atracción, las diferencias entre jóvenes indígenas y no indígenas se acrecientan, con la excepción de Brasil. Una característica observable de la migración reciente de jóvenes indígenas es la preferencia por áreas que se encuentran cercanas a sus territorios de origen; no necesariamente migran a las grandes metrópolis sino que también escogen ciudades o zonas rurales aledañas a estos territorios. Esta preferencia, no solo se asocia a las mayores facilidades derivadas de la cercanía geográfica, sino que también constituyen áreas atractivas por sus mayores oportunidades de empleo o educación.

Con todo, un aspecto llamativo de las migraciones internas de los jóvenes indígenas, derivado de los censos de los primeros años del siglo XXI, es la gran heterogeneidad de los desplazamientos poblacionales. Algunos de ellos constituyen migraciones de larga data, como las que ocurren en Ecuador entre las provincias serranas de Chimborazo, Pichincha, Imbabura y Cotopaxi, que se corresponden con el callejón interandino de dominación quechua del período preincásico; o el flujo migratorio entre la Comarca Ngöbe Buglé y Chiriquí, o los desplazamientos de indígenas hacia Baja California y Sinaloa, en México, sobre lo que otros autores han señalado que la migración de esta población se había convertido en una especie de trashumanza (Nyberg, 2009). Incluso, el desplazamiento desde los territorios de

asentamiento histórico hacia las capitales, como en el caso de las migraciones desde la región de la Araucanía hacia la región metropolitana en Chile, son de largo tiempo. Por otra parte, también se constata una migración hacia nuevos polos de atracción, como por ejemplo hacia Quintana Roo, en México, que surgen en torno a las actividades ligadas a los complejos turísticos, o el movimiento poblacional al interior de la región amazónica en el Ecuador o hacia Guayas.

La diversidad de desplazamientos conduce a pensar que los jóvenes y los pueblos indígenas a los que pertenecen, en la medida en que han ido diversificando sus ocupaciones, también han ido ampliando sus espacios de vida (CEPAL/CELADE/BID, 2005b). Asimismo, esta heterogeneidad está asociada a la diversidad de pueblos indígenas que habitan en la región (más de 670, CEPAL, 2006). Estos son los casos, por ejemplo, de los indígenas kichuas del Chimborazo, en Ecuador, que bajan a las tierras calientes del Guayas a trabajar en los ingenios azucareros y también son los casos de los cañaris y saraguros, que bajan a la Costa y a la Amazonía, dentro de una estrategia de expansión territorial de sus espacios de vida (CEPAL/CELADE/BID, 2005b). Sin embargo, la complejidad de estos desplazamientos requiere mayor atención y estudio, para evaluar si se trata de migraciones con carácter irreversible o si en los próximos años se producirán migraciones de retorno.

En este sentido, estos primeros resultados deberían profundizarse mediante una mirada hacia los pueblos y sus especificidades, sobre todo para cuantificar el impacto que tiene la migración en las comunidades de origen, aun cuando se trate de desplazamientos o flujos que no sean elevados desde el punto de vista absoluto. También es necesario examinar a la población no indígena que migra hacia los territorios indígenas, sobre todo si se trata de corrientes que se dirigen a la explotación de los recursos naturales existentes en tales zonas.

A modo ilustrativo, un caso particular es el éxodo que se está produciendo en el caso de Panamá, desde las comarcas indígenas. Según el censo de 2000, los jóvenes del pueblo kuna se desplazan principalmente desde su comarca de origen (Kuna Yala) hacia la provincia de Panamá, con un resultado alarmante: la tasa neta de migración reciente es de -54 por mil, esto significa que la comarca pierde anualmente, por efectos de la migración, 54 jóvenes kunas por cada mil. Los jóvenes ngöbes, por su parte, migran principalmente desde su comarca (Ngöbe-Buglé) hacia Chiriquí y hacia Bocas del Toro, presentando también una tasa neta de migración reciente negativa, de -16 por mil. Los jóvenes emberá se asientan en la comarca homónima y en el Darién. Los principales flujos migratorios se originan en estas

provincias y se dirigen a Panamá, arrojando una tasa neta de migración de jóvenes indígenas de -14 por mil para la comarca Emberá y de -78 por mil para la provincia del Darién.

En el caso de Chile, los jóvenes aymaras, que según el censo de 2002 contabilizaban un total de 11.962 personas de 15 a 29 años, presentan un patrón de desplazamiento diferente al de los jóvenes mapuches (152.106 jóvenes mapuches, según el mismo censo). En el caso aymara, los territorios históricos se ubican en las regiones del norte del país, y los tres principales flujos migratorios muestran una movilidad local, desde la región de Antofagasta hacia Tarapacá y viceversa, así como un importante desplazamiento desde Tarapacá hacia la región metropolitana. Con todo, las tres regiones norteñas presentan tasas netas de migración reciente de jóvenes aymaras negativas, -1,2 por mil en Tarapacá; -3,5 por mil en Antofagasta; y -7,1 por mil en Atacama. En el caso de jóvenes mapuches, el éxodo desde sus regiones ancestrales resultó más profundo, según el censo de 2002, estas regiones presentaron tasas netas de migración de -10,8 por mil en la región del Bio Bio, -12,9 por mil en la región de la Araucanía; y, de -5,2 por mil en la región de los Lagos.

En Bolivia, según el censo 2001, la migración interna en los 5 años previos al censo 2001 de los jóvenes aymaras, ocasionaron pérdidas netas de esta población en los departamentos de Oruro y La Paz, con una tasa neta de migración de -16 por mil y -5,4 por mil, respectivamente. Los departamentos que ganaron población joven del pueblo aymara fueron Pando, Santa Cruz y Chuquisaca, con tasas netas de migración reciente de 98,6 por mil, 73,5 por mil, y 55,2 por mil, respectivamente. Los jóvenes quechuas presentaron un comportamiento algo diferente: Potosí, Oruro y Chuquisaca fueron los departamentos con tasas netas de migración negativa, -27 por mil; -16,6 por mil y -11,3 por mil, respectivamente. Los departamentos que más crecieron por efectos de la migración interna de jóvenes quechuas fueron Pando (73 por mil), Tarija (54,5 por mil) y Santa Cruz (50,2 por mil).

En Brasil, hay más de 200 pueblos indígenas, que hablan aproximadamente 180 lenguas (Pagliaro, Azevedo y Ventura Santos, 2005). Un 29% de los jóvenes indígenas se localiza en el norte del país, especialmente en el estado de Amazonas, y pertenece a los pueblos yanomami, macuxi, awá, kaixana, ticuna, wai wai, hixcariana, kokama, ti mirim, ti araca, entre muchos otros; el 46% se reparte casi por igual en las regiones nordeste y sureste, con predominio en Bahía y San Pablo, y pertenece, entre otros, a los pueblos Karajá, Xavante y Tupinkin; y el resto de los jóvenes indígenas se ubica en los estados del sur, con predominio de los pueblos de la familia lingüística guaraní

(Del Popolo *et al.*, 2009). El censo de 2000 mostró que el estado de Piauí sufrió la mayor pérdida de jóvenes indígenas por efecto de la migración hacia otros estados, con una tasa neta de -69,3 por mil. Le siguen los estados de Alagoas y Maranhão, con tasas netas de -13 por mil; Amapá y Pará con tasas netas de -8 por mil. Otros estados que incluyen territorios indígenas y que también muestran pérdida de población joven indígena, aunque en menor magnitud, son Rondônia, Amazonas, Roraima y Bahía.

Frente a los aspectos positivos que puede reconocerse en torno a la migración, existe consenso en que este no puede ser el camino obligado para que los jóvenes y pueblos indígenas mejoren sus condiciones de vida. Las transformaciones de los modelos económicos han tenido y tienen repercusiones importantes en las actividades productivas, y están generando cambios profundos en los pueblos indígenas, que afectan directamente a los jóvenes. Junto con el aumento de la migración se observa también un incremento generacional del trabajo asalariado, fenómeno que implica que, de economías familiares agrícolas o ganaderas típicas de las zonas rurales, los jóvenes comienzan a desplazarse a otros sectores de la economía, o bien permanecen en el sector primario pero como mano de obra en industrias agroexportadoras, sembradíos, entre otras. De esta manera, se incrementa el proceso de proletarización, con opciones desiguales entre hombres y mujeres jóvenes indígenas (las que se insertan principalmente en el servicio doméstico), y fuertes inequidades respecto a otros grupos étnicos, percibiendo los salarios más bajos y en condiciones muchas veces inhumanas (Del Popolo, López y Acuña, 2009).

Por otra parte, estudios para algunos países como Bolivia, Ecuador y Panamá muestran que los muchachos indígenas urbanos, quienes luego de las actividades de servicios se insertan de manera importante en el sector secundario, se dedican principalmente al comercio y, en segundo término, a la industria manufacturera. Resta profundizar en qué medida estas actividades están ligadas a ocupaciones tradicionales, tales como la confección y venta de artesanías, con miras a promover estrategias de desarrollo innovadoras que permitan a los jóvenes y pueblos generar buenos ingresos y crecimiento económico a partir de las ocupaciones tradicionales indígenas (Del Popolo, López y Acuña, 2009).

Principales hallazgos y reflexiones finales

Durante las últimas dos décadas del siglo XX, a partir de la consolidación de las economías de mercado y las profundas transformaciones estructurales de los estados, las tierras indígenas son afectadas por el creciente avance de proyectos de desarrollo, como represas, autopistas, puentes, extracción minera, explotación maderera a gran escala, exploración y extracción de petróleo, entre otros, que han producido invasiones y despojos. Ligado a ello, el deterioro ambiental de sus tierras, la pobreza, la falta de agua, sumado a la presión demográfica, constituyen los diversos factores que están provocando importantes desplazamientos y migraciones de indígenas. Asimismo, la búsqueda de mejores oportunidades económicas y educativas se traduce también en la salida de sus comunidades de origen.

Este documento ha mostrado que esta migración es selectiva por edades en todos los países examinados, siendo más frecuente entre las y los jóvenes indígenas, y con altas probabilidades de que esta tendencia continúe si no se revierten las causas perversas que la provocan. Si bien, en la gran mayoría de los países la propensión a migrar de los jóvenes indígenas continúa siendo menor respecto a los no indígenas, ya se observan tres países en donde esta situación se invierte. En principio, es necesario profundizar el análisis a escalas territoriales menores, posible de hacer con los censos de población, y ampliar la investigación para el estudio de la movilidad temporal y otros tipos de desplazamientos que realizan los pueblos indígenas.

Por tanto el fenómeno de la migración interna e internacional y otros tipos de movilidad de los jóvenes indígenas, así como su proceso de creciente urbanización, deben ser estudiados teniendo en cuenta las diversas causas, itinerarios, significados y consecuencias que tienen sobre los propios jóvenes y sus pueblos de pertenencia.

En un estudio realizado en Chile entre mapuches de 18 años o más, la gran mayoría considera que, entre las personas de este pueblo que viven en las ciudades, el contacto con su cultura se va debilitando hasta casi desaparecer —esta afirmación fue realizada por el 71% de los entrevistados mapuches en las zonas urbanas y el 78% en las rurales (Centro de Estudios Públicos, 2007). El mismo trabajo revela que, aunque una importante mayoría afirma que se vive mejor en el campo que en la ciudad (idea asentada por el 65% del total de mapuches entrevistados, por el 51% de los mapuches urbanos y el 77% de los rurales, y por el 62% de los jóvenes de 15 a 24 años de este pueblo que fue parte de la investigación), un 40% cree que tarde o temprano los jóvenes se van a ir de la comunidad, un 31% considera

que los jóvenes permanecen en ella porque no tienen oportunidad de emigrar, pero que desearían hacerlo, y solo un 25% tiene la percepción de que los jóvenes desean quedarse en la comunidad porque la valoran; entre los jóvenes mapuches de 15 a 24 años, estas afirmaciones fueron realizadas, respectivamente, por el 43%, el 24% y el 31% (Centro de Estudios Públicos, 2007).

Los datos aquí presentados arrojaron una relación directa entre mayores logros educativos y la propensión a migrar. Si bien esto puede implicar una pérdida de recursos humanos para las comunidades de origen, estudios etnográficos han mostrado que ello responde a una estrategia de sobrevivencia de los pueblos, en la que los jóvenes juegan un rol fundamental, manteniendo los lazos con los territorios de origen. Más aún, en algunos casos, la condición de migrante les confiere un mayor estatus al interior de sus comunidades. Por otra parte, cuando uno examina indicadores relacionados a la educación, la salud y el acceso a servicios de infraestructura básicos, como el agua potable, estos mejoran en las ciudades (Del Popolo, Oyarce y Ribotta, 2008; Del Popolo, López y Acuña, 2009). Asimismo, algunos estudios cualitativos arrojan una valoración positiva por parte de los pueblos indígenas, respecto a la migración, reconociendo los beneficios de las remesas para sus comunidades, el incremento de los niveles educativos de sus jóvenes, la mayor participación política, como aspectos centrales. E incluso se observa una revitalización de los modos de vida indígena, aun en las ciudades.

No obstante se reconocen los aspectos positivos de la migración: el abandono de sus territorios no puede ser el camino obligado para esta mejoría. Los mismos estudios muestran la percepción de los pueblos indígenas en cuanto a los efectos negativos de la migración, identificando una diversidad de elementos tales como la pérdida de la identidad cultural y el idioma indígena, las rupturas familiares, el consumo de alcohol y la drogadicción, el embarazo no deseado, y el aumento de los conflictos de tierra en las comunidades de origen, por citar algunas (la pérdida del idioma, por ejemplo, ha sido demostrada en estudios previos, también sobre la base de los censos de la década de 2000). Asimismo, existe consenso en que los jóvenes indígenas son víctimas de una fuerte discriminación en las ciudades, explotación, maltrato y abuso y engaños.

Los itinerarios migratorios de los jóvenes indígenas son complejos y heterogéneos y requieren una mirada más detallada según los diferentes pueblos que habitan en la región. Con todo, este estudio muestra que las áreas de expulsión son principalmente aquellas en las que se asientan sus territorios ancestrales, las que difieren de los jóvenes

no indígenas. A su vez, las principales áreas de atracción están conformadas por los polos de mayor desarrollo económico y social así como por áreas cercanas a sus territorios de origen. En general, las zonas de origen ancestral están sufriendo una importante pérdida de jóvenes indígenas por causa de las migraciones internas recientes.

Lo anterior plantea a los estados la necesidad de buscar soluciones que tomen en cuenta simultáneamente la situación en las comunidades de origen así como en los lugares de destino, para lo cual se deben prestar atención a los estándares de derechos de los jóvenes y pueblos indígenas, tanto en su dimensión individual como colectiva. Esto implica enormes desafíos para las políticas públicas del siglo XXI, en particular es necesario que no se rompan los factores protectores que operan al interior de los pueblos ya que esto impacta directamente en la salud física y mental de los jóvenes indígenas.

Por último, se requiere disponer de herramientas que faciliten el diseño, la aplicación y el monitoreo de los programas, entre las que se encuentra la información. Es por ello que se insiste en la importancia de incluir el enfoque de pueblos indígenas en los sistemas estadísticos nacionales, en particular mejorar la calidad de esta información en la ronda de censos 2010, lo cual permitirá seguir ampliando este tipo de investigaciones, en pro de la realización de los derechos de los jóvenes indígenas.

Bibliografía

- Aravena, A. (2007) «Identidades indígenas urbanas en el tercer milenio: identidades étnicas, identidades políticas de los mapuche-warriache en Santiago de Chile», en Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) (ed.), *Migraciones indígenas en las Américas*, San José de Costa Rica: IIDH.
- Buitrago O., C. y Santos, J. (2004) *Migración y mujeres indígenas hacia San Cristóbal de las Casas, Chiapas: un acercamiento etnográfico y cualitativo*, San Juan: CIS (Centro de Investigaciones Sociales), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Caicedo, L. P. (2010) «Los kichwa-otavalos en Bogotá», en FLACSO, AECID, UNICEF (eds.), *Niñez indígena en migración. Derechos en riesgo y tramas culturales*, Quito: FLACSO/AECID/UNICEF.
- Camus, M. (2002) *Ser indígena en ciudad de Guatemala*, Guatemala: Editorial FLACSO.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2006) *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*, Santiago Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEP (Centro de Estudios Públicos) (2007) *Los mapuches rurales y urbanos hoy. Estudio de opinión pública*, Santiago de Chile: CEP.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2006) *Panorama social de América Latina 2006*, Santiago de Chile: CEPAL.
- CELADE/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Banco Interamericano de Desarrollo) (2005a) *Los pueblos indígenas de Panamá: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2000*, Santiago de Chile: CEPAL.
- (2005b) *Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Chávez G., A. M. (2007) «Migraciones indígenas en México», en Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) (ed.), *Migraciones indígenas en las Américas*, San José de Costa Rica: IIDH.
- De Landa, D. (s.f.) «Relación de las cosas de Yucatán», en <<http://www.wayeb.org/download/resources/landa.pdf>>, acceso junio 2010.
- Del Popolo, F. (2008a) *Los pueblos indígenas y afrodescendientes en las fuentes de datos: experiencias en América Latina*, Santiago de Chile: CELADE/CEPAL/OPS.
- (2008b) «Distribución territorial de los pueblos indígenas de América Latina: una lectura a partir de los censos», en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (ed.), *Boletín de los Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica*, México, D. F.: INEGI, vol. 4, n.º 2.
- Del Popolo, F.; Oyarce, A. M. y Ribotta, B. (2008) «Condiciones de vida de indígenas urbanos en América Latina: algunos hallazgos censales y su relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio», en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL, N° 86.
- Del Popolo, F.; López, M. y Acuña, M. (2009) *Juventud indígena y afrodescendiente en América Latina: inequidades sociodemográficas y desafíos de políticas*, Santiago de Chile: CEPAL y Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ).
- Gamboa, J. C. (2006) «Pueblos indígenas y ordenamiento territorial o la urgente necesidad de ordenar el pensamiento», en <<http://www.ucm.es/info/cecal/encuentro/areas/antropol/1a/gamboa>>, acceso junio 2007.
- Girón, C. (2010) «Migrantes Mam entre San Marcos (Guatemala) y Chiapas (México)», en FLACSO, AECID y UNICEF (eds.), *Niñez indígena en migración. Derechos en riesgo y tramas culturales*, Quito: FLACSO/AECID/UNICEF.

- IWGIA (International Work Group for Indigenous Affairs) (2005) «Juventud Indígena», en *Asuntos Indígenas*, Copenhagen: IWGIA, n.º 2-3.
- Lara, S. M. (2009) «El papel de las mujeres en las migraciones y en la movilidad de los grupos indígenas en México», en IIDH (ed.), *Las mujeres indígenas de América Latina en los procesos migratorios*, San José de Costa Rica: IIDH.
- Lema O., L. (2007) «La cultura viajera de los Kichwa Otavalo del Ecuador» en IIDH (ed.), *Migraciones indígenas en las Américas*, San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH).
- López, L. E. (2004) *Igualdad con dignidad. Hacia nuevas formas de actuación con la niñez indígena en América Latina*, Panamá: UNICEF/TACRO (Oficina Regional del UNICEF para América Latina y el Caribe).
- Naciones Unidas (2007) «Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (A/RES/61/295), Sexagésimo primer período de sesiones, Nueva York», en <www.un.org/esa/socdev/unpfi/documents/DRIPS_es.pdf>, acceso junio 2008.
- Nyberg S., N. (2009) «Escenarios de la migración centroamericana: la vinculación de la migración internacional con el desarrollo local», en IIDH (ed.), *Las mujeres indígenas de América Latina en los procesos migratorios*, San José de Costa Rica: IIDH.
- OIJ (Organización Iberoamericana de Juventud) (2005) «Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes», en <<http://www.laconvencion.org/index.php?secciones/convencion>>, acceso junio 2006.
- Ortiz M., C. (2002) «¿Existen los jóvenes rurales e indígenas?», en Rogelio Araujo Monroy (coord.), *El imaginario social. El cuento de la pérdida*, México, D.F., CONACULTA-FONCA.
- Oyarce, A. M. y Del Popolo, F. (2008) «Hogar y familia indígena en Bolivia, Chile y Panamá: algunos hallazgos y su aporte a la recolección de la información censal», en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL, n.º 87.
- Pagliari, H.; Azevedo, M.; y Ventura S., R. (2005) «Demografía dos Povos Indígenas no Brasil: um panorama crítico», en Pagliaro, H.; Azevedo, M. y Ventura S., R. (orgs.), *Demografia dos Povos Indígenas no Brasil*, Río de Janeiro: Editorial Fiocruz.
- Pagliari, H. y Azevedo M. (2008) «Comportamento reproductivo de povos indígenas no Brasil. Interface entre a demografia e a antropologia», ponencia presentada en el III Congreso de ALAP, Córdoba (Argentina), septiembre.
- Quintero, B., y Hughes, W. (2007) «Migración indígena en Panamá: permanente y temporal», en IIDH (ed.), *Migraciones indígenas en las Américas*. San José de Costa Rica: IIDH.
- Remorini, C. (2008) «Aporte a la caracterización etnográfica de los procesos de salud-enfermedad en las primeras etapas del ciclo vital, en comunidades mbya-guaraní de Misiones», mimeo, La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Rodríguez, J. (2007) *Migración interna de los pueblos indígenas: sistematizando y analizando información censal relevante para actualizar las imágenes, mejorar el conocimiento y fortalecer las intervenciones*, Quito: Editorial Pydlos.
- Schkolnik, S. y Del Popolo, F. (2005), «Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: una metodología regional», en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL, n.º 79.
- Toledo Ll., V. (2005), «Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina 1990-2004 ¿Las fronteras indígenas de la globalización?», en CLACSO (ed.), *Pueblos indígenas y democracia en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.